

YO EL SUPREMO

Prof. Beatriz González de Bosio

La figura del Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia (1766 - 1840) fue el personaje universal que emergiera del Paraguay mientras aun estaba con vida y en pleno ejercicio de gobierno.

El fue la personificación de aquel concepto que estima que los hombres providenciales estaban consustanciados con la emergencia de sus naciones, en este caso producto de la desintegración del Imperio Español en América. En su caso mas que nunca se aplico aquello de que su biografía era la historia del Paraguay . Cecilio Báez, pensador nacional, en Febrero de 1889 en la Revista Cultural La Ilustración Paraguaya, describió su tarea fundacional de la paraguayidad de esta manera: “Semejante a un gran artista, fundió en el crisol de su tiranía al pueblo que había entonces y que era una informe amalgama de realistas porteñistas y amigos de la política lusitana. Toda esta escoria fue separada y derramada y no quedo en el fondo sino el elemento puro que fue la nacionalidad paraguaya, compacta y homogénea.” Estando todavía en el gobierno, el escritor Británico Thomas Carlyle, publico un libro de buena venta en Londres bajo el titulo: “El Dictador Francia”. Anteriormente los Hermanos Robertson también habían publicado sus “Cartas del Paraguay “donde la figura principal fue la del dictador. En la década precedente, 1827, Johan Rengger había publicado el libro condenatorio llamado apropiadamente ‘El Reino del Terror.’ Desde entonces, el papel histórico del Dr. Francia no ha dejado de concitar el interés de historiadores y ensayistas. De los tres gobernantes absolutistas de la primera etapa republicana

paraguaya el que recibía mayor justificación histórica por haber atravesado la crisis de la hostilidad porteña a la escisión paraguaya, fue precisamente el Dr. Francia. Hasta quienes mas deploraban la 'tiranía de la época' lo alaban por ser el fundador del Estado Nación paraguayo. No poco del interés que concito su carrera tuvo que ver con el hecho de que la República que presidiera estaba casi literalmente basada en los principios de gobierno establecidos en el Contrato Social de Rousseau, influyendo la propia denominación de dictadura en el sentido romano de gobierno amenazado, en crisis de supervivencia. Augusto Roa Bastos, a su vez el escritor paraguayo de mayor predicamento en Europa y América en el Siglo XX, eligió al Dr. Francia como protagonista de sus relatos. Ya se lo encuentra en algunos cuentos originales y mas adelante en la novela Hijo de Hombre se va haciendo un esbozo de cómo se creo la república alrededor de su figura.

En la década del 60 con las distintas rebeliones estudiantiles y obreras ante la supuesta inevitabilidad de la 'revolución', Roa Bastos creyó encontrar en la imagen de hombre providencial del Dr. Francia el modelo necesario para sacar a su país de la postración e indigencia. Para ello hizo un estudio completo de la extendida bibliografía francista y comenzó a narrar utilizando las técnicas novelísticas mas actuales entonces, especialmente aquellas del insigne James Joyce autor del clásico Ulises. También en la época la novela histórica estaba teniendo un resurgir notable. Para una descripción mas certera e incluso auto confesional del autor, debemos necesariamente citar sus palabras textuales en una entrevista exclusiva otorgada a Beatriz Rodríguez Alcalá, miembro de la Academia de la Lengua Española y de la Historia, con lo cual combinaba ambas perspectivas para encarar a Roa Bastos, quien se sintió con la libertad de expresar su profundas

reflexiones acerca de su obra, dado que sabia no se trataba de una entrevista para la prensa comercial. Refiere Roa: "la relación entre el personaje histórico y el protagonista de la novela es la que existe entre la historia y el mito; es decir, entre la realidad concreta y objetiva y el mundo de la imaginación." Aclarada la diferencia entre los dos personajes el Maestro manifiesta la tarea preparatoria que le cupo realizar: " el historiador trabaja con documentos. Busca las pruebas testimoniales de tal o cual hecho, de tal o cual personaje. Tiende a la reconstrucción o por lo menos a la interpretación de una época. Por lo tanto la tarea del historiador es denotativa. La tarea del narrador en cambio es connotativa. Tiende al relacionamiento de los hechos mas allá y muchas veces prescindiendo y hasta rebelándose contra el documento. Trata de instaurar una realidad mítica fundada en la invención, en la fábrica que no pretende la distorsión de la verdad histórica sino una revelación mas profunda de los hechos, de los sentimientos y creencias colectivas." Apropiadamente para la época del florecimiento del pensamiento socialista del Mayo francés del 68, con sus portaestandarte de la Escuela de Frankfurt y en especial de Herber Marcuse, Roa Bastos adopta la idea colectiva, y explica que por eso la literatura es políticamente mas útil que la historia con sus limitaciones: " en los mitos genuinos es donde se condensa y manifiesta con mayor fuerza y nitidez la conciencia histórica y social de un pueblo, sobre todo en sociedades de estructura primitiva y arcaica, como nuestra sociedad mestiza. El mito, como espejo roto, refleja en sus fragmentos nuevas imágenes reveladoras de la riqueza y complejidad del mundo y de la vida."

Una de las revelaciones mas sorprendente de Roa Bastos que en esta entrevista había bajado la guardia es la siguiente:" Se me ha criticado y censurado constantemente, por parte de unos y otros, las "falsedades, falsificaciones, y distorsiones de la realidad, cuando ellas habían sido deliberadamente deslizadas" ³

Asunción - PARAGUAY

en el texto, como “pistas” para el lector con el propósito de orientarlo sobre el carácter imaginario o ficticio, mítico de la narración. No se captó o no se quiso comprender esta cantidad de “infracciones” y transgresiones contra la realidad objetiva: cambio de nombres de personajes, alteraciones toponímicas. Nadie tampoco captó o a nadie se le ocurrió intuir ciertas premoniciones subyacentes en algunos episodios imaginarios (como por ejemplo el Cristo rebelde de Hijo de Hombre) que preanunciaba el cambio histórico de la Iglesia con mas de una década de anticipación a Medellín.” Naturalmente que las palabras del propio autor sobre su obra adquiere valor superlativo pues sin proponérselo nos esta veladamente relatando la técnica empleada en la creación de dicha obra cumbre. A pesar de todas las declaraciones del Maestro, al final de cuentas luego de una lectura cuidadosa de su creación como verdadero orfebre de la palabra descubrimos que en este caso la ficción para nada se igualo a la realidad. El Francia mítico que Roa Bastos describe es una imagen a veces incluso imperfecta del Francia de la realidad que se desliza a lo largo de toda la obra como cuando caliente en un bracero las monedas de oro para saber quien se las estaba robando y al descubrir por la herida que era su esclavo favorit,o Pilar, no tiene otra opción que bajar el castigo apropiado a los ladrones en su régimen, que es la pena de muerte y tanto en la realidad como en la novela la primera victima de su justicia implacable, fue el mismo, por el inmenso afecto atípico que le profesaba a aquel. En otras descripciones del accionar del personaje en la novela, como cuando quiere desesperadamente aprehender y castigar al autor de los panfletos anónimos pegados en la puerta de una iglesia con la que comienza la narración en nada se diferencia del furibundo y contrariado Dr. Francia quien mas que el propio Luis XIV hubo decir que “el Estado (paraguayo) soy yo.” Su gobierno tuvo un absolutismo desconocido en la era colonial donde hasta la voluntad suprema del soberano tenia apelación ⁴

Asunción - PARAGUAY

posible en el Consejo de Indias o en el Vaticano. Nada de eso ocurrió con Francia quien por propia voluntad abolió las ordenes religiosas pasando todos los sacerdotes a formar parte del clero secular. Apropiadamente para ilustrar su manejo también centralizado de los asuntos eclesiásticos el llevo a decir que: "Si el Papa viene a América, lo haría mi Capellán" . En otras palabras, incluso para Roa Bastos, el Dr. Francia histórico fue en todo momento por lo menos igual sino superior al Dr. Francia mítico de esta novela. Apropiadamente luego del derrocamiento de un gobierno dictatorial que duro incluso mas que el régimen francista, en 1989 el gobierno español apropiadamente con la novedad de la bienvenida libertad en el Paraguay, le concedió a Roa Bastos el Premio Cervantes de literatura si bien en ese año estaba también en competición un gigante de las letras como Camilo José Cela. El resto como diría Borges fue literatura. Roa Bastos retornó a su país luego del exilio que le obligara incluso a optar por el pasaporte español, que la dictadura paraguaya le negara. Roa Bastos paso sus años finales en el país y toda la celebración de este año centenario de su nacimiento tiene perfecta justificación, pues los héroes civiles, y su obra, de mayor alcance que las efímeras gestas militares, tienen proyecciones en el tiempo que los vuelven universales.

Fuentes consultadas:

*Rodríguez Alcalá, Beatriz "Comentarios sobre Yo el Supremo". Servilibro 2011.
Asunción Rengger J, Carlyle T. Demersay A. 1982. El Dr. Francia. El Lector
Asunción. Robertson J.P and W.P 1970. Letters on Paraguay, An account of a four
years residence in that republic. in Three Volumes. Ams Press, Inc New York
Chaves, Julio Cesar. 1964. El Supremo Dictador. Editorial Ayacucho. Roa Bastos
Augusto. 1974. Yo el Supremo. Editorial Siglo XXI.*

Beatriz González de Bosio Catedrática de la Facultad de Filosofía de la Universidad Católica. Miembro de Número de la Academia Paraguaya de la Historia.